

Filo en la oscuridad: tiempo, espacio y sujeto en la Facultad de Filosofía y Letras durante la dictadura

Guido Riccono | **Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)**

"En la ciudad ya no se sabía demasiado de qué lado estaba verdaderamente el miedo"
Julio Cortázar, *Graffiti (1980)*

› Introducción

Pensar la dictadura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) como objeto específico no es una tarea sencilla, debido a la dificultad de decir algo que no se haya dicho y, sobre todo, porque involucra una historia desgarradora sobre nuestro pasado.

En la Facultad existe un espacio que se denomina *Cátedra Libre de Derechos Humanos*, fundada en 1994 por Osvaldo Bayer y que continúa trabajando por la construcción de la memoria histórica. Entre otras iniciativas, que incluyen la producción de libros, de eventos académicos y de actividades artísticas, se destaca la creación del *Centro de Documentación Memoria, Universidad y Dictadura*. Gracias a esas iniciativas y proyectos es que podemos reconstruir el pasado de la UBA y de *Filo*.

A pesar de que poseemos una gran cantidad de herramientas para interpretarlo, los años de la Dictadura nos sensibilizan especialmente y ponen en juego una serie de sentimientos que se entremezclan con la formulación de los interrogantes específicos del objeto de estudio. Se trata, en ese sentido, de reconstruir el pasado a través de la memoria histórica, entendida como la búsqueda en el pasado de herramientas para comprender el presente y de promover su transformación (Casareto, 2019).

Así, es posible afirmar que desde la historia hay una multiplicidad de herramientas y de estrategias para analizar el pasado en las aulas de los diversos niveles educativos en los que trabajamos. Existen una multiplicidad de estrategias pedagógicas, recursos didácticos, modos de organizar el estudio de un tema determinado. Sin embargo, podríamos decir que hay tres elementos centrales que es necesario precisar para interpretar el pasado. A efectos analíticos es necesario que el tiempo, el espacio y el sujeto estén prolijamente definidos.

Delimitar estas tres dimensiones permite organizar el pasado para su abordaje analítico y, aunque muchas veces las respuestas a los interrogantes acerca de cuándo, dónde y quiénes no son estrictas, la fotografía que obtenemos del pasado respondiéndolos hace más sencilla su inteligibilidad. Entonces, historizar *Filo*

requiere precisión para determinar cuál es el tiempo, dónde está ese lugar y qué dimensiones de la sociedad vamos a estudiar.

Sin embargo, poner el foco en la Facultad de Filosofía y Letras durante la dictadura resquebraja y vuelve porosos los tres aspectos centrales que organizan una mirada histórica. Porque la dictadura no comenzó en 1976 ni terminó en 1983; porque la Facultad estaba ubicada en otro sitio que el que conocemos como Puan y, finalmente, porque el sujeto no es homogéneo ni el mismo durante todo el período aquí abordado.

Pero vamos a las fuentes para intentar precisar los datos sobre los que intentaremos, en los párrafos siguientes, temporalizar, situar y definir.

› De la UNPBA a la UBA

La Universidad fue intervenida, es decir que se eliminaron los mecanismos democráticos que la organizan actualmente y que nacieron en 1918 luego de la Reforma de Córdoba. Quienes asumieron sus funciones de gobiernos no fueron elegidos, sino que asumieron como interventores. La razón de la intervención se debe a que, en las universidades, luego del despertar democrático de 1973, se promovieron regulaciones y cambios sustanciales en el funcionamiento de la vida universitaria. Centralmente, la Ley Taiana (oficialmente la Ley Orgánica de las Universidades Nacionales N.º 20.654) fue sancionada en marzo de 1974 durante la tercera presidencia de Juan Domingo Perón, bajo la gestión de Jorge Alberto Taiana como ministro de Cultura y Educación. En la UBA asumieron cuatro rectores y en *Filo*, tres decanos. Interesa mencionar a Rodolfo Puiggrós como rector y a su hija, Adriana Puiggrós, en el decanato de *Filo* antes de la intervención que se dio en 1974 (sobre la que hablaremos en el próximo segmento).

El modelo universitario que se expresó en esa breve primavera fue el de una universidad vinculada con el pueblo, soberana, con un fuerte compromiso con el desarrollo y la producción de saberes nacionales, popular y con propuestas de enseñanza que ponían el foco en el sujeto de aprendizaje sin perder de vista la rigurosidad del pensamiento académico. Elegimos dos paradigmas de este proceso. El primero fue el cambio de nombre, de UBA pasó a ser UNPBA, Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. El segundo, la creación de las Cátedras Nacionales en 1967 en *Filo*, con una perspectiva antimperialista y nacionalista (Califa, 2010) que, si bien no son del período de la Primavera Camporista, simbolizan fielmente el espíritu de esos años.

Bajo el argumento de erradicar la subversión y la infiltración marxista en las universidades, pero con la intención evidente de desmantelar la universidad que se expresaba en las Cátedras Nacionales, la dictadura interviene: arancelamiento de todas las carreras, reducción del cupo de ingreso y exámenes para la admisión. Al tiempo se eliminan las carreras de Psicología, Educación y Sociología en la UBA (las tres de *Filo*), en la Universidad de Luján y en la de La Rioja.

La documentación oficial sostiene que, de 40.825 ingresantes en 1974, en 1977 hubo tan solo 13.312 en la UBA. Un tercio de estudiantes menos, a lo que se sumaba la prohibición de actividades gremiales y políticas de todo tipo, el control sobre programas de estudio, la eliminación de la democracia universitaria y de la autonomía, cesantía a docentes e investigadores.

En toda la Universidad hubo distintos tipos de víctimas, las que podemos nombrar con más facilidad son las desapariciones que, en el caso de la UBA, ascienden a 636 (Rodríguez, 2015). La misma universidad sistematiza los números de cada unidad académica: 130 desaparecidos vinculados a la Facultad de Arquitectura, 27 de la carrera de Psicología (que en ese momento estaba en *Filo*), 72 de la Facultad de Ciencias Económicas, 70 de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales; 61 en Ingeniería y 127 en Filosofía y Letras. Completan la lista el Colegio Nacional Buenos Aires, el Carlos Pellegrini y el Instituto Libre de Segunda Enseñanza, entre los tres contabilizaron 151 estudiantes desaparecidos.[1]

Tanto las Fuerzas Armadas como el Ministerio de Cultura y Educación consideraban que el foco más crítico del sistema educativo argentino era la universidad. Esta preocupación respondía al peso político de las instituciones de educación superior, a la madurez de sus alumnos y a la dinámica propia de la vida académica, factores que convertían al ámbito universitario en el blanco principal para el avance de los grupos subversivos. En consecuencia, las agrupaciones estudiantiles pasaron a ser catalogadas como opositores directos y sufrieron una persecución sistemática (Dono Rubio, Lázari y Mollis 2009; Seia, 2019).

› Tiempo

El tiempo es la sustancia sobre la que trabajamos quienes nos dedicamos a intentar descifrar el pasado, es una incógnita compleja y volátil. El tiempo incomoda las estructuras y pone en discusión los esquemas analíticos con los que intentamos analizar el pasado. En esta sección buscaremos "dar cuenta de las difusas líneas temporales tanto de inicio como de finalización de este momento histórico particular" (Casareto y Daleo, 2019: 19).

Hablar del tiempo y la dictadura no es decir que comenzó el 24 de marzo de 1976 y finalizó el 10 de diciembre de 1983, con la asunción de Raúl Alfonsín a la presidencia elegido democráticamente. Si bien esos son los días que dan inicio y fin al Proceso de Reorganización Nacional, la intervención de agosto de 1974 en lo que se llamó la "Misión Ivanissevich" fue el inicio de un proceso represivo que se intensificó luego con el golpe de estado de 1976.

En efecto, Oscar Ivanissevich asumió como ministro de Educación bajo el gobierno de Estela Martínez de Perón y en la UBA el rectorado quedó a cargo de Alberto Ottalagano. Las desapariciones, los secuestros, el control sobre lo que se consideraba un caos de infiltración marxista y no una universidad, comenzaron en esos años previos a la dictadura y fueron activados por la Triple A, Alianza Anticomunista Argentina.

El tiempo de los secuestrados de *Filo* de la Sede Independencia, de la "Misión Ivanissevich" o de la dictadura. Sabemos que la dictadura comenzó antes de 1976 porque sabemos que esta misión tuvo los mismos objetivos, aunque más quirúrgicos que la dictadura. También, que no terminó en 1983, porque los estudiantes no respetaron a que terminara el proceso y comenzaron a organizarse antes, a cuestionar a las autoridades y su modelo universitario y de sociedad aun en pleno proceso. En los años 1980 y 1981, tras años de proscripción y silencio forzado por el terrorismo de Estado, surgen de forma subterránea y en pequeñas

1 Ver UBA Noticias.

escalas las Comisiones contra el Arancel y espacios de coordinación de ingresantes, fundamentalmente por los cupos de ingreso establecidos por las autoridades universitarias y por las dificultades para aprobar los exámenes de ingreso. En *Filo* los estudiantes comenzaron a articular acciones para organizarse colectivamente y negarse a abonar el arancel universitario o exigir la revisión de cupos (Cristal y Seia, 2018).

Antes, entre el año 1977 y 1979 las Madres de Plaza de Mayo alzaban sus voces y hacían las rondas y el movimiento obrero comenzó a tomar las primeras medidas de fuerza contra el modelo de extranjerización y de ajuste económico implementado por los militares. Es decir, que no hay un pueblo pasivo frente al terror y que, en ese movimiento, se fue desenvolviendo la lucha (muchas veces subterránea) y la dinámica misma del proceso que desdibuja los contornos preclaros de un inicio y fin estrictamente demarcados.

› Espacio

¿Cómo caracterizar un lugar por el que pasaron muchas personas que trabajaban, cursaban o dictaban clases antes del golpe, otras que ingresaron durante el golpe y en el transcurso quienes fueron secuestradas mientras funcionaba el terror, con su control, prohibiciones de lectura y secuestros?

Es imprescindible comenzar por situar a la Facultad de Filosofía y Letras en otra dirección. Hasta 1978 *Filo* funcionó en la Avenida Independencia, luego ocurrió su desterritorialización y pasó a ocupar un lugar en la sede céntrica de 25 de Mayo 217. Esto tenía una implicancia geográfica y simbólica singular porque ese traslado al microcentro metropolitano no fue neutro, ya que involucró una espacialidad hiper-vigilada, con pasillos estrechos, cercanía a las sedes de inteligencia del microcentro porteño y una lógica de panóptico urbano. El lugar en el que se estudiaba en *Filo* quedaba entre otras agencias burocrático-económicas, como los Bancos, las sedes de los servicios de inteligencia y la administración central del estado. *Filo* era un rincón escondido pero vigilado entre edificios. El objetivo era facilitar la vigilancia y el control de su comunidad universitaria.

En la reconstrucción que hacen Casareto y Daleo (2019), las autoras mencionan que en las entrevistas realizadas a quienes transitaron las aulas de Filo de la sede Independencia durante la dictadura aparece la imagen de aulas pintadas de negro y oscuras. En los relatos se menciona esto en reiteradas oportunidades por los entrevistados, a pesar de que las autoras sostienen que no pudieron comprobar esto con otras fuentes. En la reconstrucción de la memoria, esta metáfora parece sintetizar bien lo que fue estudiar "en la oscuridad" (Casareto y Daleo, 2019: 19). Esta imagen de oscuridad, asociada al control, a la ausencia de claridad con relación a los materiales de estudio, pero también por la dificultad de ver en un contexto terror, se difunden sobre el transitar por este espacio que, no sin resistencias, fue el epicentro de la persecución ideológica, física y política. En la sede de 25 de Mayo no hay patio, no es posible la socialización y se dificulta el *pasilleo*: se busca que no haya interacción ni diálogos ni que se cree comunidad entre nodocentes, estudiantes y docentes. Vamos hacia ellos.

› Sujeto

Quienes estudiaron o trabajaron en *Filo* durante los años del terror, se refieren al espacio como sin socialización ni comunidad universitaria. Hablan de fuertes controles, de policías en el ingreso, de personas que circulaban y entraban a las aulas y que no eran de *Filo*. Para recuperar su voz, acudimos a la historia oral y a las entrevistas.

Hasta el 24 de marzo de 1976, las carreras que se estudiaban en la Facultad eran Antropología, Historia del Arte, Bibliotecología, Filosofía, Geografía, Historia, Ciencias de la Educación, Sociología y Psicología. La dictadura recortó a las últimas tres y, por eso, modificó al estudiante universitario de *Filo*.

Sobre la educación universitaria la dictadura buscó reestablecer lazos sociales supuestamente deteriorados y fue uno de los blancos predilectos de la política de control y represión. Las estrategias (Pineau et al, 2006) utilizadas no fueron unívocas y tendieron a dirigir el proceso educativo en su conjunto en el sentido cristiano y occidental bajo la órbita del estado.

Quienes son los estudiantes, docentes, nodocentes, en fin, la comunidad educativa, que fue víctima de la dictadura, revela la intención de moldear cuerpos y mentes por parte de la dictadura. Esto constituyó un transitar desdoblado: un comportamiento adaptativo dentro de un espacio hiper-vigilado y otro de resistencia subterránea a la vigilancia y el control. El control iba desde la obligación de poseer un carnet de buena conducta entregado por la policía, hasta la revisión de los bolsos y mochilas, pasando por requisas en cuartos destinados a interrogatorios.

El sujeto de *Filo* en dictadura está constituido por múltiples capas, algunas de las cuales se relacionan con la alteración y dispersión del territorio y de las carreras que produjeron los militares. Las mudanzas y el recorte de carreras matizaron los lazos universitarios tradicionales y a la comunidad universitaria misma. Ese es un objetivo político explícito de la dictadura, que se suma al secuestro y la desaparición.

Incluso podríamos decir que no hay un solo sujeto porque, en los años setenta, los cambios políticos desde la primavera camporista y la UNPBA mostraban un sujeto comprometido con la liberación social y nacional, y con la revolución; que pasó luego al sujeto expulsado, recluido o vigilado, y controlado por la "Misión Ivanissevich" en 1974; y, finalmente, al sujeto dócil, vigilado y despolitizado que pretendió moldear el terrorismo de Estado a partir de 1976, que convivía con el sujeto de la resistencia clandestina en los pasillos de 25 de mayo. Esos sujetos convivieron en el mimo espacio durante los '70: antes de la dictadura, durante la Misión Ivanissevich y en el terrorismo de Estado (Daleo, Casareto, Cabrera y Pico, 2014).

› Palabras Finales

El tiempo, el espacio y el sujeto son porosos en cualquier período de la historia, nunca hay una definición unívoca que nos permite definir, linealmente y con precisión, a las tres dimensiones. Además, su definición está sujeta a decisiones de orden analítico, pero también político. Aquí elegimos pensar a la dictadura en *Filo* como un proceso que recorre los bordes que generalmente se marcan como sus contornos. Considerar esos

bordes para rebasarlos y situar a nuestro objeto de estudio, *Filo* durante la dictadura, en movimiento antes, durante y después; en movimiento también geográfico y con un espacio dinámico y, finalmente, con unos sujetos heterogéneos, múltiples y difíciles de encasillar.

Referencias

- Califa, J. S. (2010). Los católicos postconciliares en la sociología de la Universidad de Buenos Aires: El caso de las Cátedras Nacionales (1967-1971). *Debates en Sociología*, (35), 101-125.
- Casareto, S. (2019). Introducción. Las implicancias del terrorismo de Estado en la Universidad de Buenos Aires, un abordaje desde la Facultad de Filosofía y Letras. Casareto, S., y Daleo, G. (Comps.). (2019). *Dictadura y universidad: La Facultad de Filosofía y Letras en tiempos del Estado terrorista*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Cristal, Y. y Seia, G. (2018). La izquierda estudiantil de la Universidad de Buenos Aires en la transición democrática (1982-1985). Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda, 6(12), 159-180.
- Daleo, G., Casareto, S., Cabrera, M. B., y Pico, A. (Comps.). (2014). *Filo (en) rompecabezas: Búsqueda colectiva de la memoria histórica institucional (1966-1983)*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Dono Rubio, S., Lazzari, M., y Mollis, M. (2009). Dictadura militar e historia de la educación. Entre la catequización y el liberalismo ultraconservador. M. Mollis (Comp.), *Memorias de la universidad: Otras perspectivas para una nueva Ley de Educación Superior* (pp. 53-80). Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini - CLACSO.
- Pineau, P., Mariño, M., Arata, N., y Mercado, B. (2006). *El principio del fin: Políticas y memorias de la educación en la última dictadura militar (1976-1983)*. Ediciones Colihue.
- Rodríguez, L. G. (2015). *Universidad, peronismo y dictadura* (1973-1983). Editorial Prometeo.
- Seia, G. (2019). Represión, control y disciplinamiento en la Universidad de Buenos Aires durante la última dictadura (1976-1983); *Universidades*, núm. 80, pp. 57-68, 2019. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.